



Los intocables

Puede ser una coincidencia —aunque se dice que en política no hay tal cosa—, pero el cambio de titular en la Fiscalía General de la República ha venido acompañado de la reactivación de los procesos penales contra tres exgobernadores, todos salidos de la oposición.

De forma simultánea, los exmandatarios estatales **Javier Duarte de Ochoa** —actualmente encarcelado, esperando su preliberación—, **César Duarte Jáquez** —hasta hace unos días en detención domiciliaria y enviado el lunes al penal de El Altiplano— y **Francisco Javier García Cabeza de Vaca** —en el exilio, en Estados Unidos— se vieron nuevamente bajo la lupa de las autoridades, por presuntos delitos cometidos durante sus respectivas gestiones.

La confirmación o el descarte de la culpabilidad de cada uno de ellos debe ser resultado del debido proceso y materia de las autoridades judiciales correspondientes, así que no me ocuparé de eso en este espacio.

Lo que sí puede señalarse es la simultaneidad de las acciones contra esos tres personajes, lo cual ya dice mucho, así como la ausencia de la más mínima revisión de la actuación de varios gobernadores y exgobernadores adheridos a la autodenominada Cuarta Transformación, quienes se han visto involucrados en hechos por lo menos cuestionables, si no es que ilegales, y que ameritarián al menos ser llamados a declarar.

El más conspicuo de ellos es, desde luego, el senador **Adán Augusto López Hernández**, quien como mandatario estatal de Tabasco nombró como jefe de la policía a quien resultó ser un líder criminal y cuyas declaraciones patrimoniales y fiscales han mostrado discrepancias muy notorias.

Otro es el también legislador **Cuahtémoc Blanco**, quien ha sido acusado formalmente por su media hermana de violación en grado de tentativa y cuya gestión en Morelos dejó irregularidades por decenas de millones de pesos, de acuerdo con denuncias presentadas por el exconsejero jurídico y actual fiscal de la entidad.

Por un momento llegó a parecer que uno y otro habían caído de la gracia de la Presidencia y que su defenestración era cuestión de tiempo, pero han pasado los meses sin que hayan sido llamados a cuentas. **López Hernández** sigue siendo convocado los lunes a las reuniones de coordinación del oficialismo en Palacio Nacional, y **Blanco** se da tiempo de jugar pádel y futbol, e incluso en un par de ocasiones ha agredido a rivales durante partidos de veteranos sin que le pase nada.

Es verdad que el fúero del que gozan uno y otro impide que puedan ser procesados, pero el oficialismo tiene los votos suficientes en el Congreso para retirarles dicha protección. Y es obvio que ha decidido no hacerlo.

Tampoco lucen pulcros los actuales gobernadores de Sinaloa y Michoacán, repudiados por buena parte de la población de sus respectivos estados, a causa de la violencia que padecen, y señalados por sus nexos con organizaciones delictivas.

No menos cuestionados están los mandatarios estatales de Nayarit —acusado de promover investigaciones judiciales contra sus críticos—, Colima —quien ha protegido al magistrado presidente del Poder Judicial estatal de una demanda por manutención presentada por su exesposa—, y otros dos quienes tienen señalamientos por vínculos con un operador del Cártel del Noreste y el retiro de la visa estadounidense, todos ellos miembros de Morena y, por lo visto, desocupados de las críticas que enfrentan.

Nuevamente, no me toca a mí determinar cuáles de esos señalamientos ameritan abrir una carpeta de investigación, pero sí es cada vez más evidente que hay dos varas para medir presuntos delitos cometidos por políticos de su nivel: una para los miembros del oficialismo y otra para los de la oposición.

BUSCAPIÉS

*Ayer descargaron en las oficinas de los 67 senadores de Morena, decenas de cajas que contenían ejemplares del libro *Grandeza*, de **Andrés Manuel López Obrador**. Mi compañera **Leticia Robles de la Rosa**, quien obtuvo la exclusiva, calculó que habrían sido unas 17 mil 500 copias las que llegaron a la sede de la Cámara alta. ¿Qué pompó? ¿De dónde salieron los recursos para quedar bien con el patriarca?